

VII.-¿Finito o infinito?

Hay cosas que el ser humano, ^(ente) que oscila entre lo concreto y lo abstracto, no puede explicarse ni concebir. Una de esas cosas, la más grande de todas, que es, como el ser humano, concreta y abstracta, concreta porque sabemos que existe y podemos verla en parte, y abstracta porque, a pesar de verla, no podemos medirla, ni concebirla, ni explicarla en su todo, debiendo conformarnos con aceptar o rechazar, simplemente, la imagen que algunos nos quieren dar de ella, es el Universo. Ningún ser humano puede concebirlo ~~unívocamente~~ de tal modo que a nadie le quepa la menor duda de que así es. La dificultad de concebirla y explicarla empieza con una pregunta asombrosamente desalentadora: el Universo, ¿es finito o infinito?

Si aseguramos que es finito, nos preguntarán: ¿y qué hay más allá de él?, pues detrás de algo que termina siempre hay algo que empieza. Si aseguramos que es infinito, los astrónomos nos dirán: si el Universo es infinito, el número de estrellas sería también infinito y el firmamento se vería, en las noches, como una sola llamarada, ya que no existiría espacio entre una y otra estrella.

La segunda dificultad reside en el hecho de ^{no} poder concebir ^{mentalmente} su ~~propia~~ ~~una~~ volumen, volumen que, según Hubble, puede calcularse en mil seiscientos billones, de billones, de billones, de billones, de billones de kilómetros cúbicos. ¿Puede alguien imaginarse este volumen? No, ni siquiera una décima o centésima parte. Ese volumen es, expresado en cifras, el volumen de algo ~~infinito~~, pero cuando uno quiere imaginárselo se da cuenta de que es el volumen de algo infinito, de algo que está fuera de nuestra concepción.

La teoría de la relatividad ha venido a proponer una fórmula al problema de lo infinito o finito: el Universo, tal como nuestra Tierra, es finito pero ilimitado. Un viajero podría marchar eternamente por sobre la

superficie de la Tierra y siempre encontraría una superficie ante sus ojos. Lo mismo ocurre con la totalidad del espacio; aunque su volumen sea finito, un viajero encontraría siempre espacio delante de él.

Ese algo finito pero ilimitado o infinito pero limitado, dentro de lo cual vivimos y nos movemos a gran velocidad, no es algo rígido, no; está lleno de mundos que se mueven y él mismo se mueve, cfece y palpita como una inmensa burbuja, burbuja que, según algunos, puede llegar un día al límite de su expansión y estallar, pero que, según otros, no estallará nunca, pues así como no tuvo principio, no tendrá fin.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©